

**Problemas emocionales en jóvenes universitarios de la ciudad de Moquegua, Perú**  
**Emotional problems in young university students from the city of Moquegua, Peru**

**Sarai Rebeca Campos Peña**

Universidad José Carlos Mariátegui, Perú  
saraibecky98@gmail.com

**Arlyn Ligeia Campos Peña**

Universidad José Carlos Mariátegui, Perú

**Nancy Milagros Peña Moya**

Universidad Señor de Sipán, Perú

**Información del artículo**

Recibido 31 octubre 2019

Recibido revisado 30 noviembre 2019

Aceptado 15 diciembre 2019

Disponible online 24 junio 2020

**Palabras clave**

Problemas emocionales  
Intimidad  
Valía personal  
Realización personal  
Diseño transversal  
Jóvenes universitarios

**Resumen**

Este estudio se propuso identificar los problemas emocionales por los que atraviesa un conjunto de jóvenes universitarios en la ciudad de Moquegua, Perú. Se planteó como investigación no experimental de tipo descriptivo y se trabajó con una muestra incidental de 70 estudiantes, que proceden de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad José Carlos Mariátegui. Se aplicó el *Cuestionario de Problemas Emocionales*. Los resultados indican la existencia de problemas emocionales relativos a la intimidad, la valía personal y la realización personal. Se encontró predominancia los problemas emocionales relativos a la intimidad (falta de confianza para encontrar una relación amorosa, escasa o nula participación en actividades de instituciones culturales, movimientos políticos o clubes deportivos, y en actividades de su iglesia local). Entre los problemas emocionales relativos a la valía personal, el más relevante fue la poca importancia personal en el entorno vecinal; y entre los problemas emocionales relativos a la realización personal, la insatisfacción con sus relaciones sentimentales.

**Keywords**

Emotional problems  
Intimacy  
Personal worth  
Personal fulfillment  
Cross-sectional design  
University students


**Abstract**

This study aims to identify the emotional problems that a group of university students in the city of Moquegua, Peru, is going through. It was proposed as a non-experimental descriptive research and we worked with an incidental sample of 70 students, who come from the Faculty of Health Sciences of the José Carlos Mariátegui University. The *Emotional Problems Questionnaire* was applied. The results indicate the existence of emotional problems related to intimacy, personal worth and personal fulfillment. Emotional problems related to intimacy predominate (lack of confidence to find a love relationship, little or no participation in activities of cultural institutions, political movements or sports clubs, and in activities of your local church). Among emotional problems related to self-worth personal, the most relevant was the little personal importance in the neighborhood environment, and among the emotional problems related to personal fulfillment, dissatisfaction with their relationships.

---

DOI:

© 2019 Instituto Magister de Estudios para el Desarrollo, Magister SAC.

 Este es un artículo de acceso abierto bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

---

## Introducción

El ambiente universitario constituye un espacio de confluencia entre personas que atraviesan por diferentes etapas del desarrollo humano. Dejando de lado el cuerpo docente y los trabajadores de las instituciones universitarias, a los que por la asunción de un rol laboral en la sociedad y posible independencia financiera, se les puede calificar de adultos (Papalia, Feldman y Martorell, 2012), el grueso del conglomerado de estudiantes está conformado fundamentalmente por varones y mujeres que atraviesan por lo que se conoce como adolescencia tardía, una etapa que se ubica entre los 15 y 19 años (UNICEF, 2011), y por la llamada adultez emergente, un periodo que se inicia entre los 18 y 19 años y se extiende hasta los 25 e incluso 29 años (Papalia et al., 2012).

Pero, más allá de las categorías que se proponen para el abordaje de estos grupos, y de las diferencias personales que supone la diferencia de edad, la experiencia en la universidad los convierte en un grupo con un denominador común. Precisamente por esa cualidad que los unifica, y por el hecho mismo de que el grupo preponderante se ubique por lo general en un rango de edad entre los 17 o 18 y más años, se considera que esta población atraviesa por problemas emocionales relativamente similares, en correspondencia con la propuesta de etapas de desarrollo psicosocial de Erikson (Schultz y Schultz, 2010).

En ese sentido, aunque de acuerdo con la teoría de Erikson (1993) la adolescencia se caracteriza porque la persona pasa por una etapa en la que se busca la cohesión de la identidad, se considera que la experiencia que supone la universidad puede haber desplazado las crisis personales hacia una etapa posterior, la de intimidad frente a aislamiento, aprovechando lo que Erikson (1985) denominará una *moratoria psicosocial* (sic.), una fase de maduración sexual y cognitiva que, al mismo tiempo, implica, la postergación de la asunción de un compromiso definitivo. Sin embargo, en un contexto como el latinoamericano, donde las condiciones socioeconómicas juegan un rol distinto de lo que ocurre en los países anglosajones (Arellano, 2010), al parecer opera un proceso paralelo y hasta cierto punto paradójico entre moratoria psicosocial y compromiso. Por un lado, en cuanto a intimidad, existe la tendencia a postergar el compromiso definitivo, dilatando con ello el proceso que supone esta etapa; pero, por otro, en muchos casos, se identifican compromisos que se deben asumir sin posibilidad de eludirlos, aunque estos tienen más un cariz social y económico. Por ello, hay razones para suponer que el ingreso a la universidad, y con ello, el hecho de hacerse parte de una institución socialmente relevante, así como en muchos casos el acceso paralelo al mercado laboral como parte de un proceso de empoderamiento económico (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2014), ubica al conjunto estudiantil en el terreno de la juventud o adultez temprana, aun cuando algunos individuos particulares pudieran tener una edad relativamente menor que la que corresponde a la etapa identificada.

Si bien la juventud se caracteriza por un alto dinamismo y una salud relativamente fuerte y estable, en realidad, también pasa por situaciones y experiencias no siempre agradables, que la enfrenta a duros momentos de crisis. Como señala Campos (2014), muchas veces, emergen dificultades que terminan expresándose como aislamiento, autoestima disminuida e incluso una deficiente valoración personal. En consecuencia, explica esta autora, esta situación se traduce en una experiencia de pobre satisfacción respecto de aquellas situaciones que “definen su

realización personal”, lo que termina provocando “una serie de problemas que se concretan en el aspecto emocional de los jóvenes” (p.7).

Hace algunos años, esta autora realizó un estudio similar, y propuso una clasificación que identifica tres tipos de problemas emocionales en los jóvenes: problemas relativos a la intimidad, problemas relativos a la valía personal y problemas relativos a la realización personal (Campos, 2014).

Este estudio intenta aproximarse a esos problemas emocionales por los que atraviesa la juventud, pero se enfoca en aquellos que se identifican con la experiencia universitaria. En ese sentido, se plantea como problema de investigación identificar los problemas emocionales en jóvenes de la Universidad José Carlos Mariátegui, ubicada en la ciudad de Moquegua (Perú). Por razones de accesibilidad, se trabajó en el Campus San Antonio, con un grupo de estudiantes que proceden en su mayoría de la Facultad de Ciencias de la Salud y, en especial, de la carrera de Psicología.

En ese marco, se plantean los siguientes objetivos específicos: Identificar los problemas emocionales relativos a la *intimidad*; identificar los problemas emocionales relativos a la *valía personal*; e identificar los problemas emocionales relativos a la *realización personal*.

## La juventud

La juventud es una noción que todavía no se ha constituido en un constructo teórico aceptado universalmente, sobre todo debido a las diferencias que existen en cuanto al intervalo etario con el que se identifica. Aunque la Organización de las Naciones Unidas ha señalado el intervalo de 15 a 24 años (Naciones Unidas, 2010), utilizado ampliamente con el propósito de proporcionar información estadística (PNUD, 2014) y asegurar una base mínima que incorpore la mayoría de las personas consideradas jóvenes (Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica, 2015), lo cierto es que con fines de investigación, estudio y construcción teórica, el establecimiento del intervalo de edad con que se identifica varía según la perspectiva disciplinar que la aborda e incluso según el propósito que se persigue. Incluso la Organización Mundial de la Salud, aunque distingue entre adolescencia, cuyo rango de edades ubica entre los 10 y 19 años, y juventud, que ubica entre los 15 y 24 años, hace un tratamiento indiferenciado entre esas dos etapas cuando aborda el tema, identificando como jóvenes al grupo humano cuya edad oscila entre los 10 y 24 años (OMS, 1995; OIJI, 2015).

Es más, la legislación de diferentes países considera intervalos diferentes; así, incluso sólo en una región como Latinoamérica, la OIJI (2015) identifica por lo menos 19 propuestas, donde el límite inferior se ubica en 12 años (caso de Costa Rica, Honduras y México) y el límite superior en 35 años (caso de Costa Rica y República Dominicana).

Considerando lo expuesto, se desestima la validez del intervalo de edad como criterio suficiente para definir la juventud. En ese marco, en tanto el rango de edad no constituye el mejor criterio para definir la juventud, conviene explorar otras dimensiones que se implican en su abordaje, aun cuando ésta pudiera no ser una tarea sencilla (Fandiño, 2011).

En ese sentido, aunque no se puede decir que la juventud se trata de un concepto en construcción, sí se puede considerar que es objeto de sucesivas y frecuentes precisiones (Campos, 2014), por lo general, inherentes al ámbito de conocimiento en el cual se utiliza. Estas precisiones son necesarias puesto que, si bien la juventud se puede calificar de concepto homogenizante (Urcola, 2003), debe interpretarse en función de las diferentes dimensiones que lo integran. Cabe señalar, sin embargo, que estas dimensiones se corresponden con las perspectivas de análisis que se siguen en su abordaje.

Bajo esa premisa, la noción de juventud se entiende como una construcción social que, precisamente por esa cualidad social, involucra referentes históricos, culturales e incluso relacionales, que han adquirido significados diferentes en distintos escenarios (Fandiño, 2011). Esto implica, por un lado, la dificultad o imposibilidad de aplicar el término juventud a las diferentes concepciones de juventud que se utilizan en la actualidad; y por otro, la necesidad de considerar que la noción de juventud necesariamente incorpora diferentes interpretaciones de ella, lo que supone la aparición y coexistencia de la noción de juventudes, antes que sólo juventud (Campos, 2014).

En ese marco, algunos autores señalan que la juventud se ha definido por lo menos en cuatro sentidos: la juventud como una etapa de la vida del ser humano (Papalia, Olds y Feldman, 2010); la juventud en tanto grupo social (Bendit y Miranda, 2017; Souto, 2007); la juventud como un conjunto de actitudes personales ante los acontecimientos de la vida; y la juventud considerada como una generación de actuación futura (Taguenca, 2009).

#### *La juventud como una etapa de la vida*

La interpretación de la juventud como una etapa de la vida es la que más aceptación ha alcanzado en una perspectiva psicologista (Restrepo, 2016). Esta perspectiva toma en cuenta aspectos del desarrollo fisiológico y emocional del individuo como factores propios del proceso de socialización personal (Fandiño, 2011). En esta perspectiva se atiende a los procesos psíquicos que operan en el individuo, dando forma a su desarrollo emocional, cognitivo o de la personalidad (Papalia et al., 2010). Y se sustenta en el supuesto que cada etapa en la vida del individuo presenta características biológicas, cognitivas, emocionales y sociales particulares (Erikson, 1985, 1993), casi específicas, por lo cual su identificación y conocimiento ameritan un abordaje que tome en cuenta esas diferencias.

#### *La juventud como grupo social*

Esta perspectiva se sustenta en una interpretación sociológica de la juventud; en ese sentido, la reconoce como una construcción social (Taguenca, 2009); más aún, la entiende como un fenómeno social históricamente construido (Fandiño, 2011) sobre la base de relaciones de poder inscritas en procesos de complementariedad, superposición, rechazo o negación (Chaves, 2005). Esta perspectiva defiende la integración de la juventud en los procesos de desarrollo social (Trucco y Ullman, 2015), en función de su peso poblacional y su potencial transformador (OIJ, 2015). En ese sentido, subvierte la interpretación como etapa de la vida, pues modifica el deber ser de la juventud en el presente como preludeo del deber ser adulto futuro (Taguenca, 2009) y revitaliza la importancia de lo que se es (joven) por encima de lo que se llegará a ser (adulto).

#### *La juventud como un conjunto de actitudes*

La tercera perspectiva, que aborda la juventud como una actitud o un conjunto de actitudes ante la vida, es probablemente la que menos se puede sostener teóricamente, en tanto la evidencia empírica que se podría generar en torno a ella o no existe, o es insuficiente o no está sometida a criterios metodológicos rigurosos. Se trata de un discurso ampliamente utilizado en la literatura actual de autoayuda y superación personal. En esta perspectiva, la juventud se concibe como una gama de actitudes e incluso comportamientos presentes en una persona, más allá de los límites de su edad cronológica, que por similitud y aproximación en su contenido se identifica en la generalidad de individuos que conforman los grupos reconocidos cronológicamente como jóvenes. Por lo general, se vincula con una temática dispersa, que va desde la meditación, el ejercicio físico y la dieta, y que se traduce en títulos como *1001 Maneras de permanecer joven naturalmente* (Marriott, 2010), *Cada día más joven. 365 maneras de rejuvenecer tu cuerpo y revitalizar tu espíritu* (Morán, 2006) o incluso *El secreto tibetano de*

*la eterna juventud* (Kelder, 1999), entre muchos otros. Sin embargo, cabe destacar al respecto que el hecho de asumir una actitud jovial ante la vida y adoptar posiblemente comportamientos específicos que se le atribuyen a los jóvenes y se reconocen típicamente en ellos, no significa que los procesos de desgaste físico y de deterioro fisiológico, es decir, los procesos de envejecimiento, terminen deteniéndose o haciéndose mucho más lentos (Gallo, 1994); estos procesos continúan, aun cuando diferentes acciones puedan retrasarlos en alguna medida y despertar satisfacción en la persona.

#### *La juventud como generación futura*

La cuarta perspectiva, la juventud como generación futura (Fandiño, 2011), se emparenta con la perspectiva que la identifica como etapa de la vida. Su consideración como grupo cuya actuación relevante en la comunidad se ubica en el futuro, y no en el presente, implica que los criterios que definen la juventud se estipulan enmarcando su evolución como un proceso de cariz evidentemente transitorio y, hasta cierto punto, de propósito preparatorio. En todo caso, la diferencia entre esta perspectiva y la de la juventud como etapa de la vida, se sustenta en el enfoque adoptado en su abordaje; mientras que en ésta prima un abordaje sociológico, en la otra se relieves un abordaje psicologista.

En este estudio se sigue la primera perspectiva. Sin embargo, esta perspectiva no reduce su abordaje al criterio cronológico como fundamento de la definición de la juventud, aun cuando lo considera un referente para explicar el proceso evolutivo. De allí que tampoco se reduce a una concepción biológica de la juventud, sino que incorpora una dimensión psicológica que se complementa con las experiencias que se adquieren en otros ámbitos de la existencia. Precisamente por constituirse en una etapa, se entiende como un periodo de consolidación personal (Campos, 2014), que se produce en correspondencia con el propósito de alcanzar autodeterminación en los diferentes aspectos en los que transcurre la propia vida, en el marco de sus sistemas de actividad e interacción (Domínguez, 2008).

Este proceso da lugar a una serie de características que se reconocen en esta etapa, las que se pueden consolidar en tres grandes ejes de actuación: Primero, búsqueda de autodefinición o autodeterminación (Erikson 1993), que implica la identificación e incluso la construcción de pautas de pensamiento, actitudes y comportamientos más personales y propios, más acordes con las expectativas y aspiraciones que se tienen, antes que con las influencias cercanas que provienen de los padres o la familia. Esto supone un proceso de independencia progresiva respecto de la tutela, protección e influencia del entorno familiar (Campos, 2014).

Segundo, asunción creciente de responsabilidades personales en diferentes ámbitos de la vida e incremento de la capacidad para aceptar las consecuencias o impactos generados por las propias decisiones (Papalia et al., 2012).

Y tercero, consolidación de recursos de galanteo y adquisición y fortalecimiento de la capacidad para establecer relaciones íntimas que apunten a la convivencia y a la formación de una familia (Erikson, 1985, 1993).

En ese marco, se considera que, si bien la juventud puede definirse apelando a un criterio cronológico, éste es sólo referencial y secundario respecto de las cualidades que la caracterizan como etapa en la vida del ser humano. En ese sentido, se considera que los límites inferior y superior del intervalo de edad en el cual transita la juventud no son totalmente fijos, sino más bien relativamente móviles, dependiendo de cómo se mueven en determinado grupo humano las variables que la caracterizan. Así, si bien para el caso peruano, desde un punto de vista oficial se considera que la juventud se extiende a lo largo del intervalo de edad entre 15 y 29 años, lo cierto es que Campos (2014) extendió el límite superior hasta los 30 años, en

correspondencia con el concepto de adultez temprana que utilizan Papalia et al. (2010), con el objeto de caracterizar un grupo más homogéneo, en el cual se descubrían las características señaladas.

En contraste, si bien este estudio reconoce su deuda conceptual y metodológica respecto del trabajo realizado por Campos (2014), se adscribe al criterio definicional oficial peruano, en tanto se considera que las cualidades que identifican la juventud son también identificables en individuos de no tan pequeña representación cuya edad está por debajo de los 20 años. En ese sentido, se define aquí la juventud como una etapa de la vida en la cual la persona atraviesa por un proceso de búsqueda de autodeterminación, en el que asume progresivamente responsabilidades personales en los diferentes espacios en los que participa, la responsabilidad de las consecuencias sus propias decisiones, y la consolidación de recursos de interacción para establecer relaciones íntimas que apunten a la convivencia con otra persona, durante un periodo que generalmente se ubica entre los 15 y 29 años.

### **Los problemas emocionales en la juventud**

En el trabajo de Campos (2014) se identificaron dos definiciones de *problemas emocionales*: por un lado, se consideran una interrupción o detención que experimenta un individuo o grupo de individuos en su evolución o desarrollo; y por otro, se entiende también como un cuadro clínico que se instala en la experiencia emocional de una persona, que puede interrumpir, distorsionar e incluso desconectar algunas o varias de las “expresiones comportamentales de su desenvolvimiento personal” (p.11). Siguiendo a esta autora, se identifica como problemas emocionales en la juventud el conjunto de experiencias de contenido emocional que tienen la capacidad de interrumpir, distorsionar y desconectar las expresiones de comportamiento de una persona durante el periodo de la juventud.

Esta autora, siguiendo a Dos Santos (2006), había identificado cuatro conductas atípicas en un joven que permiten señalar la presencia de problemas emocionales: falta de habilidad para el aprendizaje, que puede ser aparente o real, pero descartando situaciones de origen neurológico, físico, sensorial o intelectual (Campos, 2014); comportamientos inmaduros o inapropiados en situaciones de interacción familiar o social relevante; relaciones personales que no proporcionan satisfacción y errores cometidos en la interacción con los demás; y presencia de depresión y sentimientos de infelicidad.

Dos Santos (2006) había propuesto una clasificación en función del impacto temporal de los problemas emocionales, distinguiendo entre problemas leves o transitorios, y permanentes. Para esta autora, los primeros son aquellos que resultan de un conflicto que el individuo enfrenta durante un periodo específico de su vida, mientras que los problemas permanentes son aquellos en los cuales el comportamiento atípico permanece, a tal punto que interrumpe las actividades cotidianas y deteriora las relaciones con otras personas. Sin embargo, esta clasificación no identifica el área de origen o el ámbito en los que estos se concretan. Frente a esa limitación, Campos (2014) propuso una clasificación que reconoce por lo menos tres tipos de problemas emocionales en la juventud. Estos se reseñan a continuación:

#### *Problemas emocionales relativos a la intimidad*

La identificación de los problemas relativos a la intimidad se enmarca fundamentalmente en la teoría del desarrollo psicosocial de Erikson. Esta teoría sostiene que cada persona se desarrolla dentro de una sociedad en particular; de modo tal que la identidad personal es, por un lado, el sentimiento de una continuidad existencial de ser uno mismo; y por otro, el reconocimiento de esa continuidad en la perspectiva de los demás (Guichard, 2006). De esa manera, la sociedad, por medio de los patrones culturales específicos que ha desarrollado en torno al cuidado del niño, y de las instituciones sociales, influye profundamente en la manera

como la persona resuelve sus conflictos (Cloninger, 2003). Entonces, el yo se sustenta no sólo en los aspectos biológicos (psicosexuales) de la personalidad, sino también en los aspectos interpersonales (Campos, 2014).

Siguiendo la explicación de Erikson, el joven, que emerge de la búsqueda de identidad y la permanencia en ella, desea y está dispuesto a fusionar su identidad con la de otras personas. En otras palabras, durante la juventud se hace posible la intimidad psicológica con otra persona, la que se sustenta en el establecimiento de la propia identidad del individuo (Erikson, 1993). De esa manera, la intimidad implica adquirir la capacidad de alcanzar una situación de fusión psicológica con otra persona (Sanz, 2018), que puede ser tanto un amigo como un amante, sin que esa unión termine por destruir la identidad individual (Cloninger, 2003). En consecuencia, el adulto que no resuelve satisfactoriamente esta crisis permanece absorto en sí mismo y aislado.

#### *Problemas emocionales relativos a la valía personal*

La valía personal refiere el sentido, positivo o negativo, con el que una persona valora su autoconcepto; esa valoración incorpora también las actitudes que manifiesta hacia sí mismo (Alonso et al., 2007). Pero también se extiende a los ámbitos sociales en los cuales interactúa, donde las relaciones se caracterizan por una mayor cercanía y confianza; en este marco, adquieren relevancia la familia, las amistades cercanas o aquellas con las que se comparte el espacio laboral, y los vecinos, que son espacios que contribuyen a la formación del autoconcepto (Esnaola, Goñi y Madariaga, 2008). Sin embargo, en la propia construcción del autoconcepto y del valor intrínseco al mismo, también entran en juego las actividades que realiza la persona, sobre todo aquellas que le permiten sentirse valorado en la comunidad, más que sólo las que le permiten atender sus necesidades y las de quienes dependen de ella. Es más, la sociedad se ha encargado de asignar una valoración social a esas actividades. En ese sentido, la valoración que se hace de la propia profesión u oficio se constituye en un elemento relevante en la propia valoración personal.

De esa manera, la identificación de los problemas relativos a la valía personal se sustenta en el concepto del valor propio, que se entiende como el significado o valor que se atribuye una persona a sí misma. Así, si la valoración que una persona hace sobre sí misma es deficiente, evidencia una percepción débil de la importancia que tiene “en los círculos que conforman su entorno” (Campos, 2014, p.14). Por el contrario, si esa valoración es positiva, demuestra una sólida percepción en torno a su importancia en los círculos de su entorno.

#### *Problemas emocionales relativos a la realización personal*

La identificación de los problemas relativos a la realización personal se enmarca en la perspectiva humanista de la teoría de la personalidad, sobre todo en el enfoque de Rogers (1992, 1997). Esta perspectiva describe un “sí mismo verdadero” que contiene el potencial para el crecimiento óptimo de la persona; así, dignifica y valora el esfuerzo de la persona por desarrollar sus potencialidades (Pezzano, 2001). Siguiendo a Rogers (1992), el objetivo que más anhela una persona, consciente o inconscientemente, es llegar a ser ella misma. En ese intento de descubrir su sí mismo, frecuentemente utiliza la relación tanto para explorar y examinar los diferentes componentes de su experiencia, como para reconocer y enfrentar las contradicciones que descubre en ese proceso (Rogers, 1992).

En consecuencia, para Rogers, cuanto más aceptado y comprendido se sienta un individuo, más fácil le resultará dejar de lado los mecanismos de defensa que ha utilizado para afrontar la vida hasta un momento determinado, y dar principio a su propia realización (Martínez, 2006). Y es que existe en ella, lo que identifica como una “corriente subyacente” que avanza naturalmente hacia la realización completa y constructiva de las posibilidades que le son propias; hacia el crecimiento personal (Rogers, 1997).

Así, la persona que presta atención al proceso de valoración orgánica, que identifica Rogers, se considera autorrealizada o plenamente funcional (Cloninger, 2003). Por el contrario, el alejamiento de este sí mismo verdadero deriva en una socialización poco sana, donde otras personas definen lo que uno debería hacer. Se presume, entonces, que esta situación se traduce en insatisfacción, la que a su vez deriva en estados de ansiedad, que sólo pueden superarse mediante el ejercicio de la propia capacidad para la autorreflexión, como base de la mejora de las elecciones sanas (Campos, 2014).

## Método

### *Tipificación del estudio*

Investigación no experimental de tipo descriptivo (Hernández, Fernández y Baptista, 2014), con diseño transversal.

### *Población y muestra*

La población estuvo conformada por estudiantes de la Universidad José Carlos Mariátegui, que pertenecen a la Facultad de Ciencias de la Salud, ubicada en el Campus San Antonio, en la ciudad de Moquegua. Se trabajó con una muestra no probabilística incidental (Campos, 2014) de 70 estudiantes. La muestra estuvo conformada por una mayoría de jóvenes de sexo femenino (57), que representan el 81.4% del conjunto, frente a sólo 13 varones (18.6% del conjunto). La edad promedio se ubica en 19.07 años, con una desviación estándar de 2.14, mientras que la mediana y moda se ubican en 18 años; la edad mínima fue de 16 años, mientras que la máxima fue 26 años. La distribución de la edad se concentra entre los 17 y 21 años (Figura 1). Por otro lado, en cuanto a estado civil, la mayoría de jóvenes son solteros (92.9%), mientras que el resto de jóvenes se distribuye en otras categorías (Figura 2).

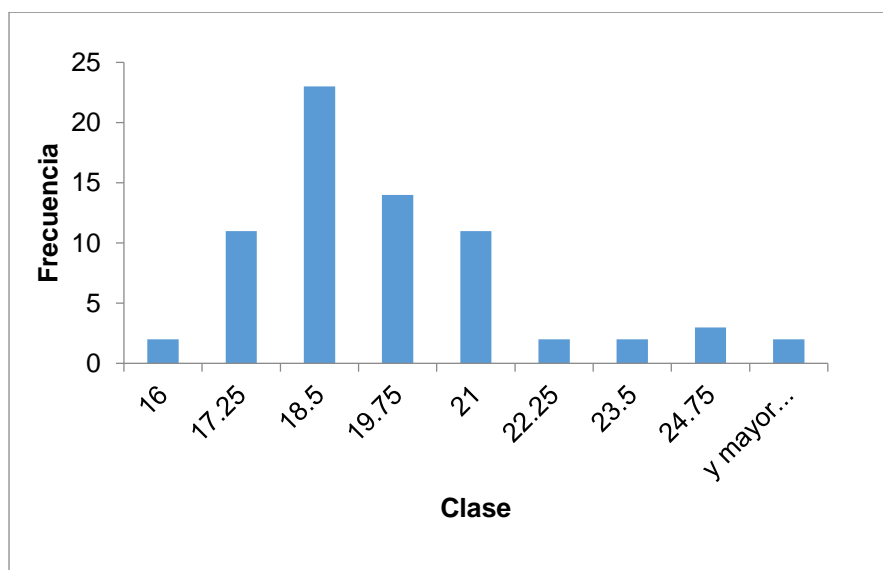


Figura 1. Histograma de la edad de los estudiantes



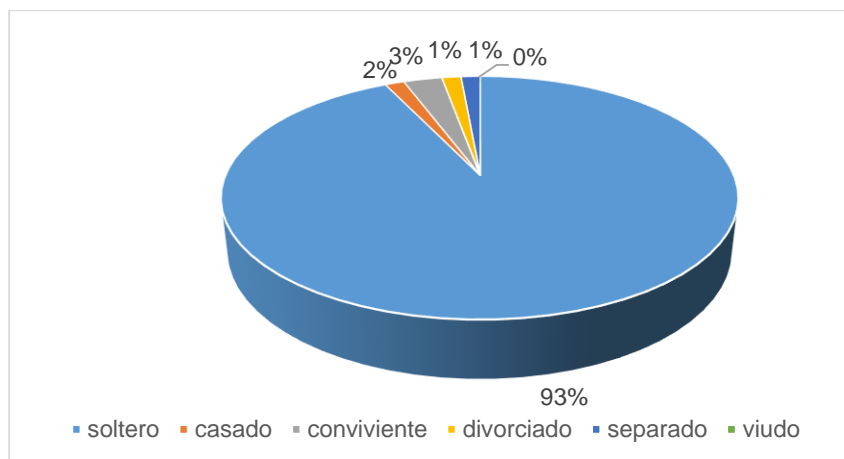


Figura 2. Estudiantes por estado civil

### *Acerca del instrumento*

Se aplicó el *Cuestionario de Problemática Juvenil*, cuestionario con escalamiento Likert desarrollado por Campos (2014). Este instrumento consta de dos partes diferenciadas: información general y el cuestionario propiamente dicho. La primera parte presenta cinco ítems, dos de ubicación (escuela profesional y ciclo de estudios); y tres de caracterización de la muestra (sexo, edad y estado civil).

La segunda parte consta de 18 ítems dispuestos en una estructura de matriz, a los que se adjunta una escala Likert de cinco valores. Las alternativas de respuesta tienen significados distintos, según corresponda a los ítems de cada indicador. Así, para los ítems 1 al 10, que corresponden a los indicadores 1.1 a 1.7 y 3.5 a 3.7, la escala Likert presenta las alternativas nunca, muy pocas veces, regularmente, frecuentemente, y siempre. Para los ítems 11 al 14, que corresponden a los indicadores 2.1 a 2.4, la escala Likert presenta las alternativas nada importante, muy poco importante, más o menos importante, importante, y muy importante. Y para los ítems 15 al 18, que corresponden a los indicadores 3.1 a 3.4, la escala Likert presenta las alternativas nada satisfecho, muy poco satisfecho, más o menos satisfecho, satisfecho, y muy satisfecho. Esto se sintetiza en la siguiente tabla:

variables	indicadores	Orden
1. PE relativos a intimidad	1.1 Confianza en encontrar compañero en el amor	1
	1.2 Confianza en encontrar compañeros en los estudios	2
	1.3 Confianza en encontrar compañero en el trabajo	3
	1.4 Pertenencia a instituciones culturales	4
	1.5 Pertenencia a movimientos políticos	5
	1.6 Pertenencia a clubes deportivos	6
	1.7 Pertenencia a iglesia local	7
2. PE relativos a valía personal	2.1 Importancia percibida en la familia	11
	2.2 Importancia percibida entre los amigos de la universidad	12
	2.3 Importancia percibida entre la vecindad que habita	13
	2.4 Valoración de la propia carrera profesional que estudia	14
3. PE relativos a realización personal	3.1 Satisfacción consigo mismo	15
	3.2 Satisfacción con relación sentimental	16
	3.3 Satisfacción con la carrera profesional	17
	3.4 Satisfacción con la propia situación económica	18
	3.5 Dificultades para dormir por situaciones sentimentales	8

3.6	Dificultades para dormir por situaciones académicas	9
3.7	Dificultades para dormir por situaciones económicas	10

Esta segunda parte aborda los problemas emocionales, entendidos como un todo, aunque permite hacer un análisis de lo que sucede a nivel de comportamiento específico. En este estudio, se ha optado por realizar un análisis en función de cada ítem, pues no se pretende conseguir una medida única o conjunta de estos, sino identificar cuáles son los problemas emocionales que dan forma a la situación que experimenta el estudiante.

#### *Análisis de datos*

Se hizo un análisis descriptivo de las frecuencias de las respuestas a los ítems mediante gráficos de barras, que permiten visualizar el comportamiento de variables categóricas (Watkins, 2016). Adicionalmente, se realizó un análisis de correlación entre dos indicadores (valoración de la propia carrera profesional que estudia y satisfacción con la carrera profesional) que, si bien en la teoría que se sigue pertenecen a dimensiones distintas (problemas emocionales relativos a la valía personal y relativos a la realización personal), desde una perspectiva empírica podrían estar relacionadas, implicando con ello una posible superposición entre ellas.

### **Resultados**

#### *Problemas emocionales relativos a la intimidad*

En cuanto a *confianza en encontrar compañero en el amor* (Figura 3), expresada en la pregunta ¿con qué frecuencia crees que tendrás enamorado(a) o pareja?, 11.4% de jóvenes señala que nunca cree en que esa situación se dará; 40% señala que muy pocas veces cree en esa posibilidad; 21.4% reconoce que regularmente cree en esa posibilidad, mientras que 12.9% reconoce que frecuentemente cree que llegará a tener pareja, y 14.3% siempre cree en esa posibilidad.

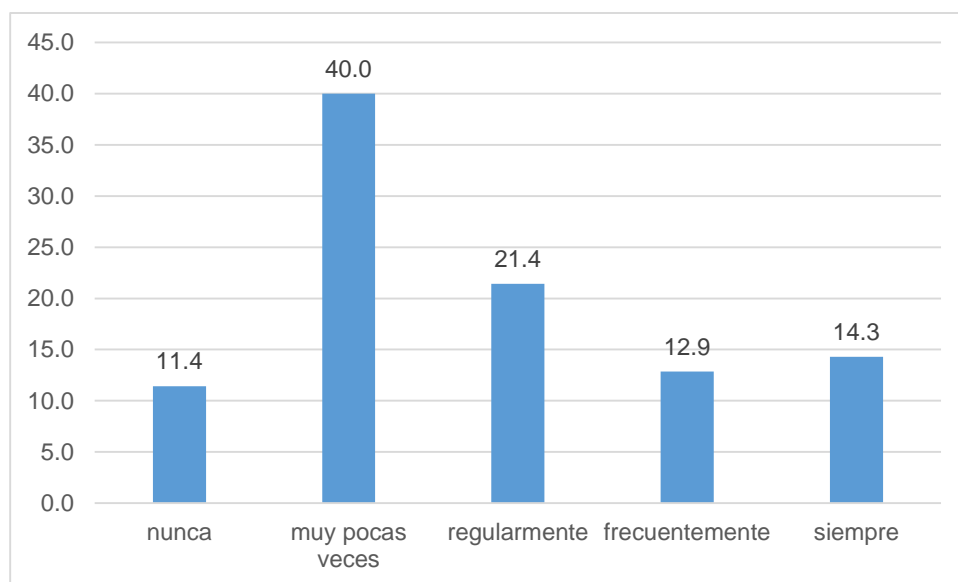


Figura 3. Confianza en encontrar compañero en el amor

Por otro lado, en cuanto a *confianza en encontrar compañeros en los estudios* (Figura 4), expresada en la pregunta ¿con qué frecuencia crees que tendrás amigos en tu centro de estudios?, 1.4% de jóvenes señala que nunca cree que tendrá amigos en su centro de estudios; 5.7% señala que muy pocas veces cree que los tendrá; 32.9% reconoce que regularmente considera esa

posibilidad; 25.7% reconoce que frecuentemente cree que llegará a tener amigos en su centro de estudios; y 34.3% siempre cree en esa posibilidad.

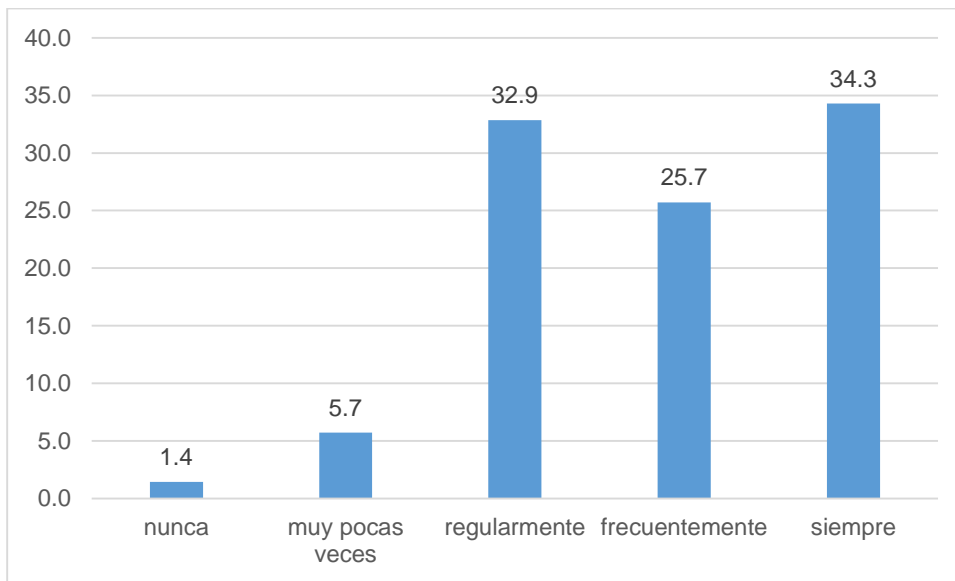


Figura 4. Confianza en encontrar compañeros en los estudios

En lo que respecta a *confianza en encontrar compañeros en el trabajo* (Figura 5), expresada en la pregunta ¿con qué frecuencia crees que tendrás amigos en tu centro de trabajo?, 1.4% de jóvenes cree que nunca tendrá amigos en su centro de labores; también 1.4% cree muy pocas que los tendrá; 35.7% cree regularmente en esa posibilidad, mientras que 35.7% también cree frecuentemente que llegará a tener amigos en el medio laboral; aparte, 25.7% siempre cree en esa posibilidad.

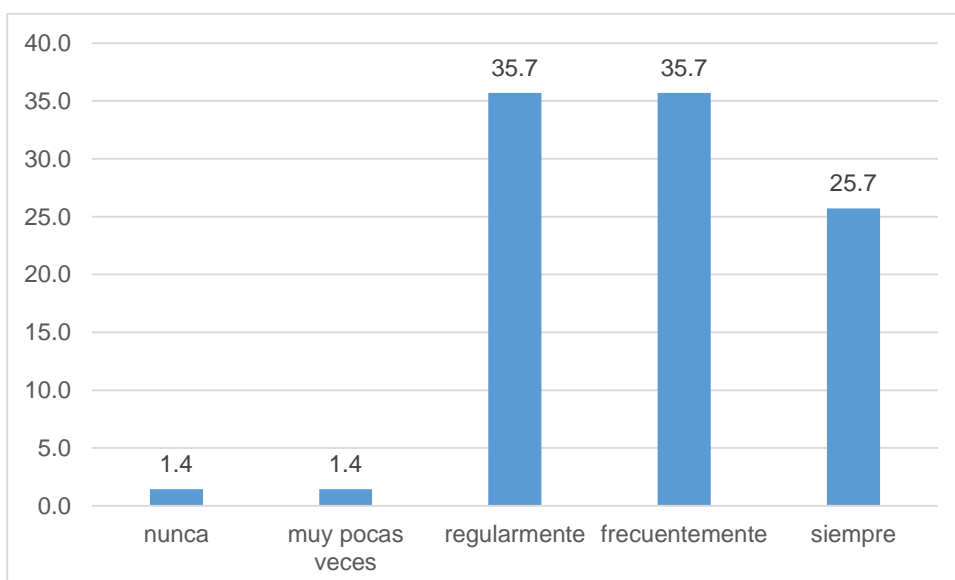


Figura 5. Confianza en encontrar compañeros en el trabajo

En cuanto a *pertenencia a instituciones culturales* (Figura 6), 11.4% de jóvenes señala que nunca ha participado en este tipo de instituciones; 38.6%, la proporción más alta, señala que

muy pocas veces lo ha hecho; 15.7% reconoce una participación regular, mientras que 21.4% reconoce una participación frecuente, y 12.9% una participación permanente (siempre).

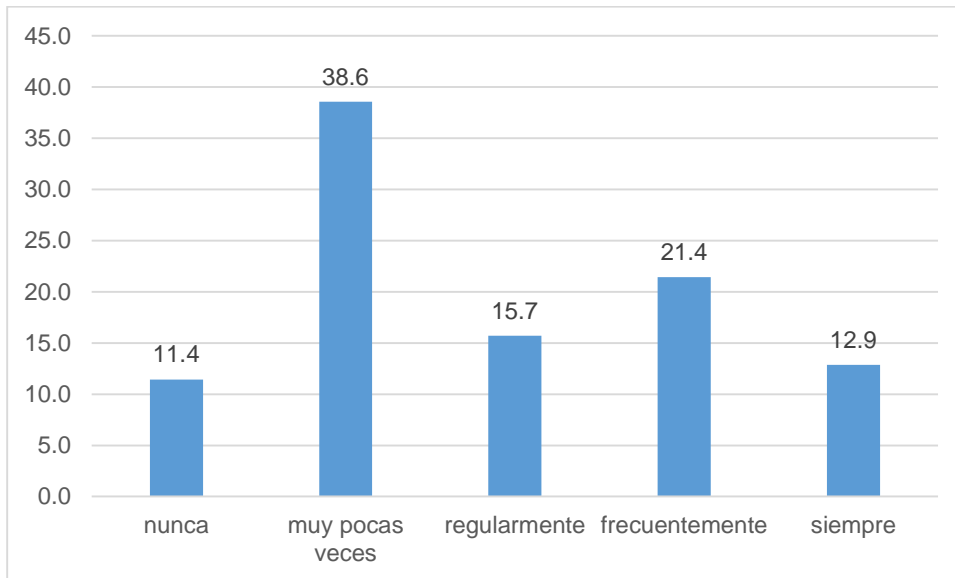


Figura 6. Pertenencia a instituciones culturales

En cuanto a *pertenencia a movimientos políticos* (Figura 7), 75.7% de jóvenes señala que nunca han participado en este tipo de agrupaciones; 17.1% manifiesta que muy pocas veces ha participado; 4.3% reconoce que su participación ha sido apenas regular, mientras que sólo 1.4% señala una participación frecuente, por un lado, y permanente, por otro.

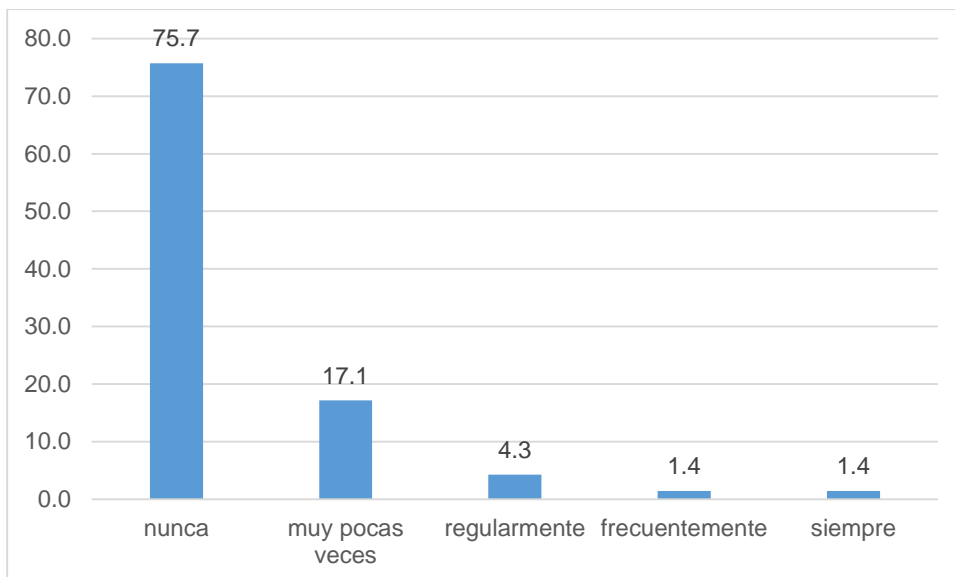


Figura 7. Pertenencia a movimientos políticos

En lo que respecta a *pertenencia a clubes deportivos* (Figura 8), 34.3% de jóvenes señala que nunca han participado en este tipo de clubes; 27.1% manifiesta que muy pocas veces lo ha hecho; 20% reconoce que su participación ha sido regular, mientras que sólo 10% señala una participación frecuente y 8.6% expresa que siempre participa en estos clubes.

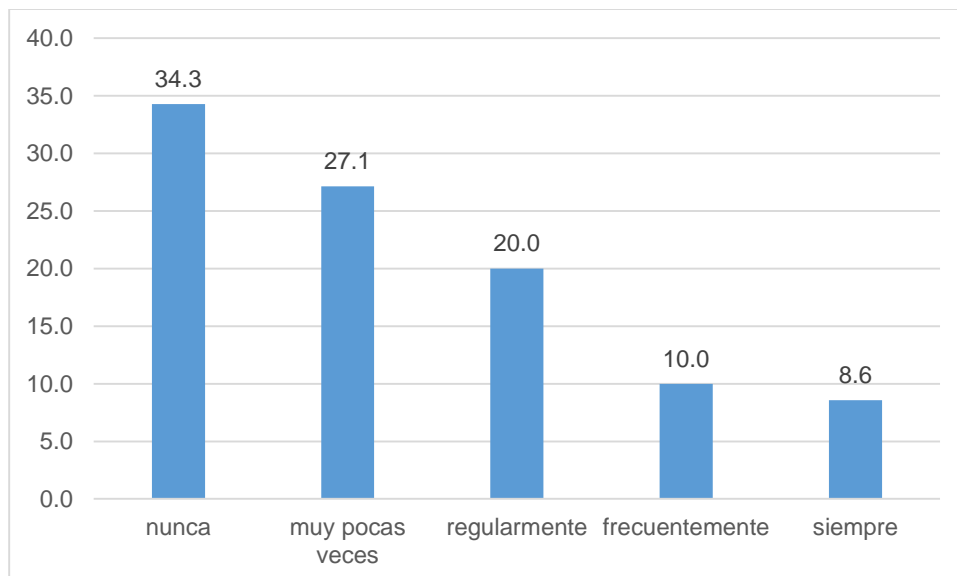


Figura 8. Pertenencia a clubes deportivos

En lo que respecta a *pertenencia a la iglesia local* (Figura 9), 28.6% de jóvenes señala que nunca ha tenido participación en una iglesia local; 32.9% reconocen que muy pocas veces lo ha hecho; 14.3% señala que su participación ha sido regular, 12.9% una participación frecuente, y 11.4% una participación permanente (siempre).

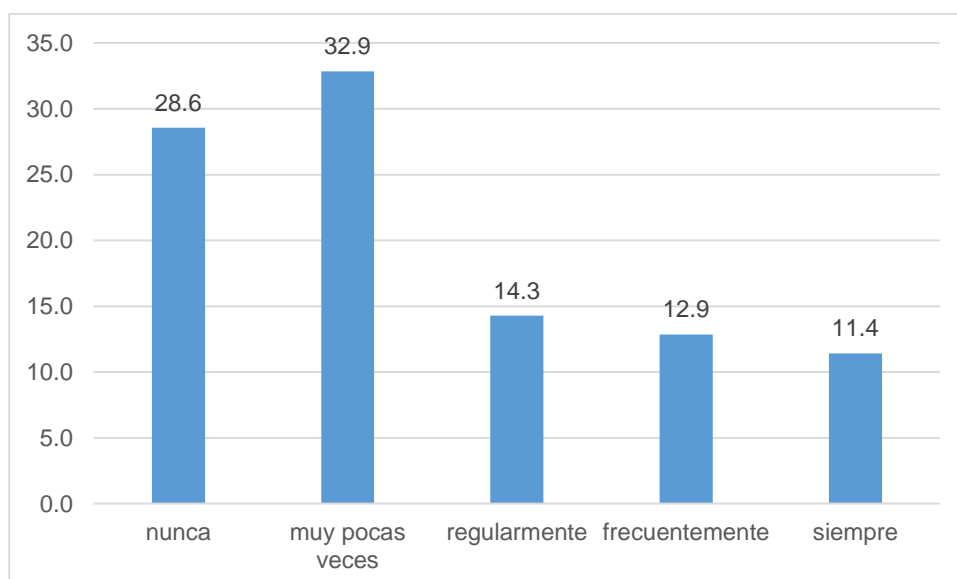


Figura 9. Pertenencia a iglesia local

#### *Problemas emocionales relativos a la valía personal*

En este apartado, se presentan los resultados encontrados en torno a los *problemas emocionales relativos a la valía personal*. Así, en lo que corresponde a la importancia personal percibida en la propia familia (Figura 10), 57.1% del total considera que es muy importante para su familia; 27.1% se considera importante; y 8.6% más o menos importante. En contraste, los que consideran que son muy poco importantes para su familia representan el 4.3% del total, mientras que quienes consideran que son nada importantes representan sólo 2.9% de casos.

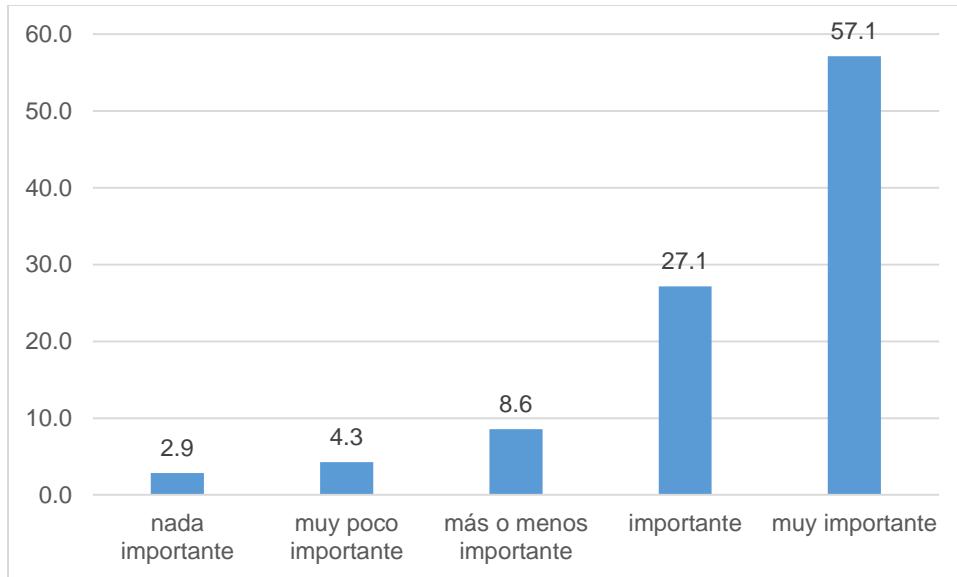


Figura 10. Importancia percibida en la familia

En cuanto a la *importancia percibida entre los amigos de la universidad* (Figura 11), 50% de jóvenes se considera importante; mientras que 8.6% del conjunto se considera muy importante. Por otro lado, 28.6% del conjunto se considera más o menos importante. En contraste, 7,1% del conjunto se considera muy poco importante, mientras que 5,7% se considera nada importante.

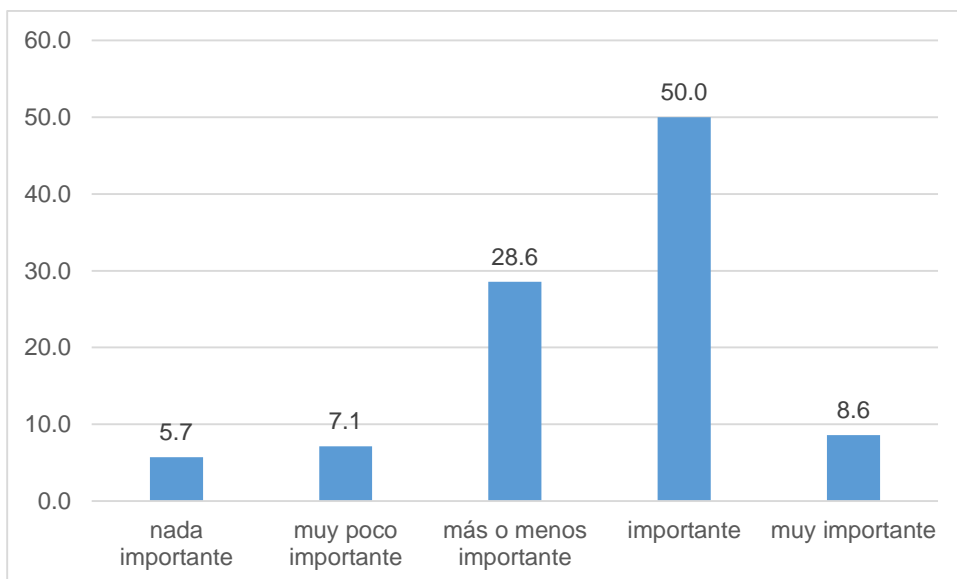


Figura 11. Importancia percibida entre los amigos de la universidad

En cuanto a la *importancia personal percibida en la propia vecindad* (Figura 12), 2.9% del conjunto considera que es muy importante entre sus vecinos; y 14.3% se considera importante. Por otro lado, 35.7% del conjunto se considera más o menos importante. En contraste, 34.3% se considera muy poco importante entre sus vecinos, mientras que 12.9% se considera nada importante.

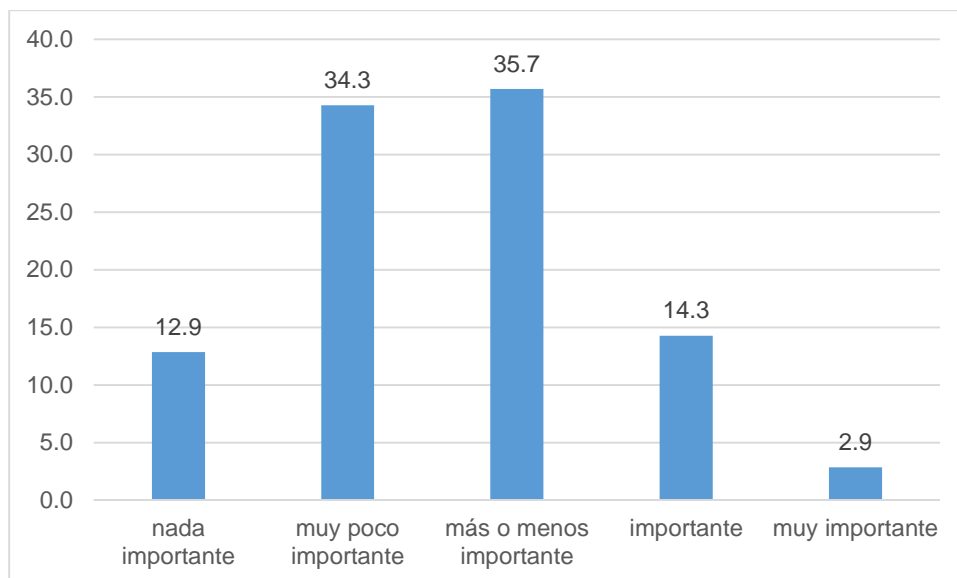


Figura 12. Importancia percibida entre la vecindad que habita

En cuanto a la *valoración de la carrera profesional que estudia* (Figura 13), 67.1% del conjunto la considera muy importante; y 21.4% la considera importante. En contraste, 5.7% la considera más o menos importante; 1.4% la considera muy poco importante, mientras que 4.3% la considera nada importante.

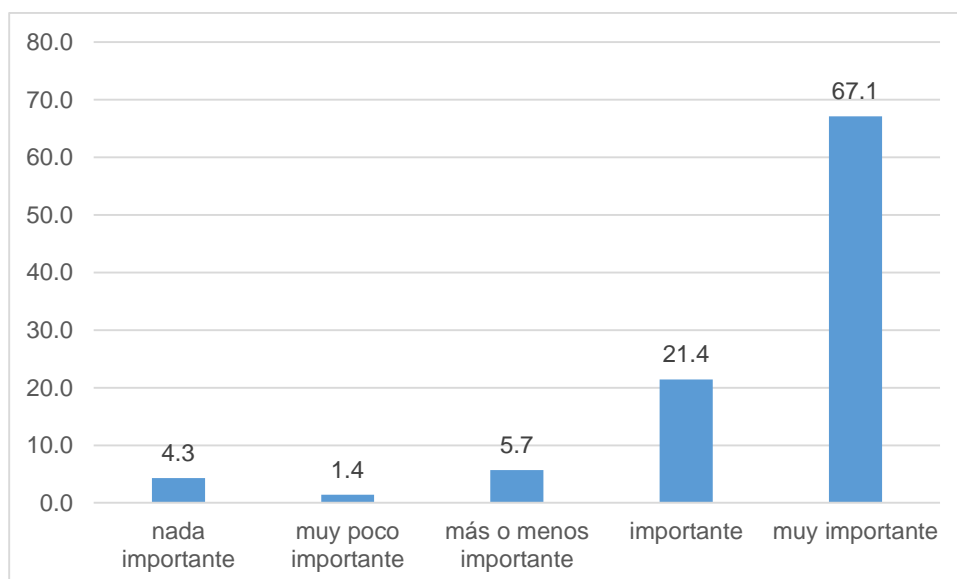


Figura 13. Valoración de la propia carrera profesional que estudia

#### *Problemas emocionales relativos a la realización personal*

En este apartado, se presentan los resultados encontrados en torno a los *problemas emocionales relativos a la valía personal*. Así, en lo que concierne a *satisfacción consigo mismo* (Figura 14), 47.1% de jóvenes se considera muy satisfecho; y 35.7% se considera satisfecho. Por otra parte, 11.4% del conjunto califica como más o menos satisfecho. En contraste, 4.3% se considera nada satisfecho, mientras que 1.4% se considera poco satisfecho.

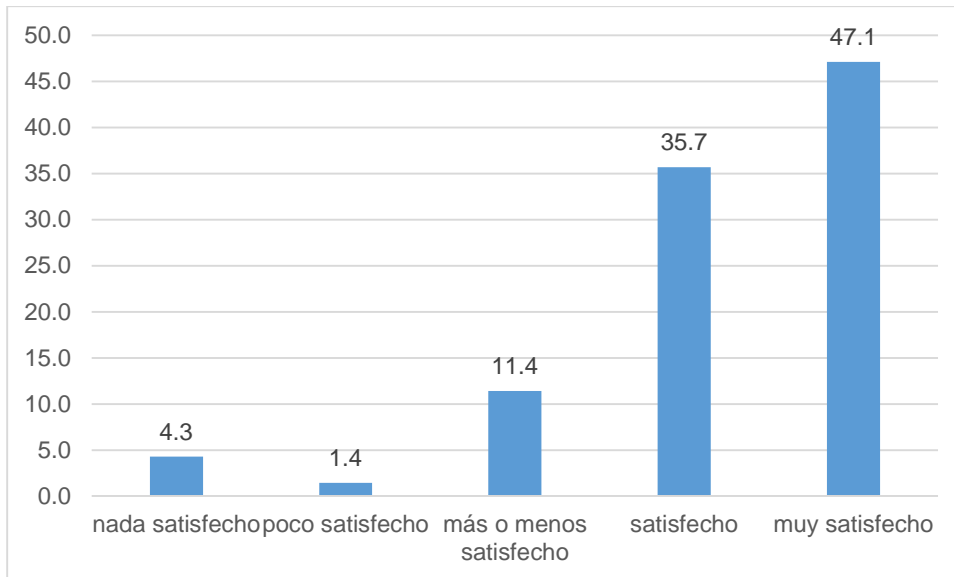


Figura 14. Satisfacción consigo mismo

En lo que concierne a *satisfacción en una relación sentimental* (Figura 15), 25.7% de jóvenes se considera muy satisfecho; mientras que 18.6% se considera satisfecho. Mención aparte corresponde a quienes califican como más o menos satisfecho, 22.9% del conjunto. En contraste, 4.3% se considera poco satisfecho, mientras que 28.6%, la proporción más alta del conjunto, se considera nada satisfecho.

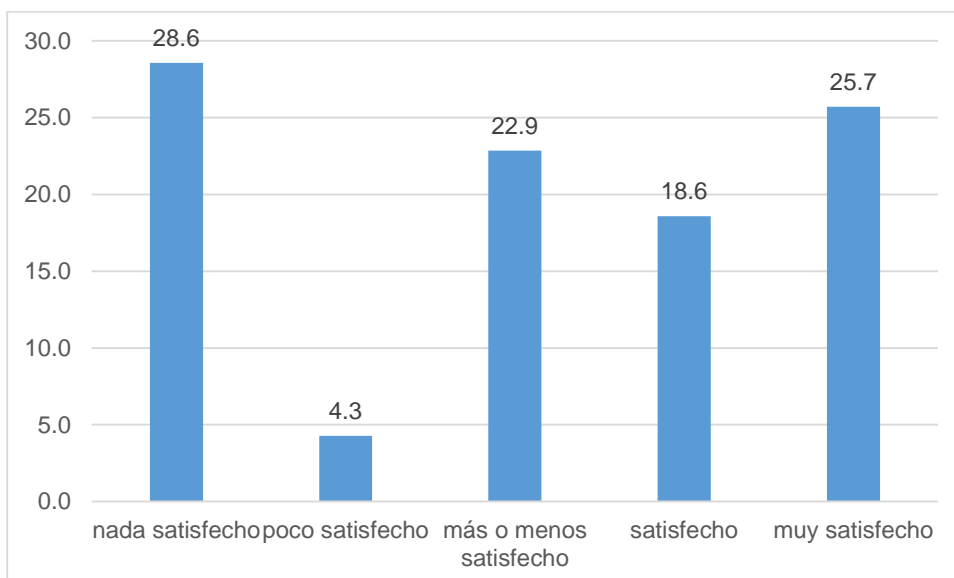


Figura 15. Satisfacción con relación sentimental

En cuanto a *satisfacción con la carrera profesional* (Figura 16), 57.1% de jóvenes se considera muy satisfecho; mientras que 24.3% se considera satisfecho. Aparte se tiene a quienes se consideran más o menos satisfechos, 14.3% del total. En contraste, 1.4% se considera poco satisfecho, mientras que 2.9%, se considera nada satisfecho.



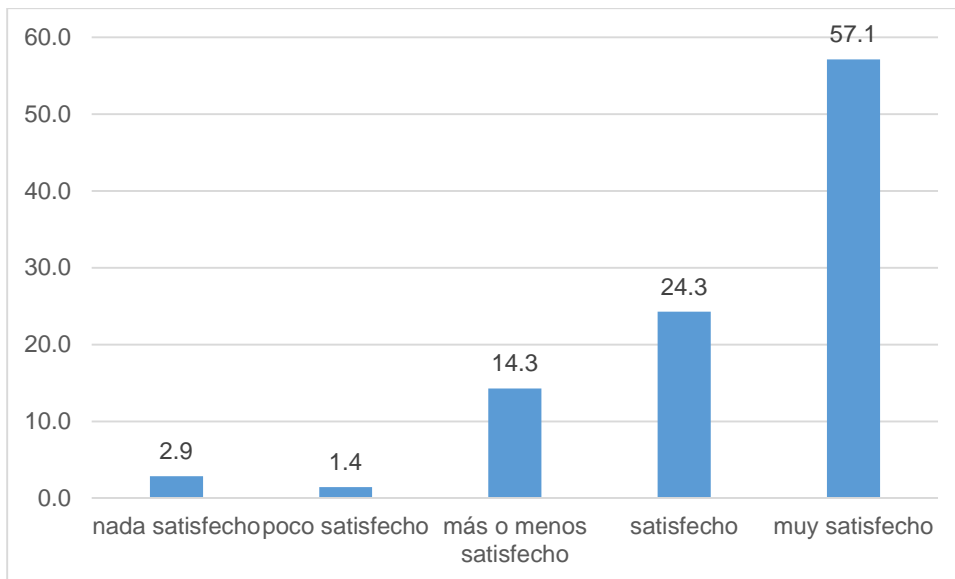


Figura 16. Satisfacción con la carrera profesional

En lo que concierne a *satisfacción con la propia situación económica* (Figura 17), 18.6% de jóvenes se considera muy satisfecho, mientras que 45.7% se considera satisfecho. Los que se consideran más o menos satisfechos, representan 21.4% del total. En contraste, 10% se considera poco satisfecho, mientras que 4.3%, se considera nada satisfecho.

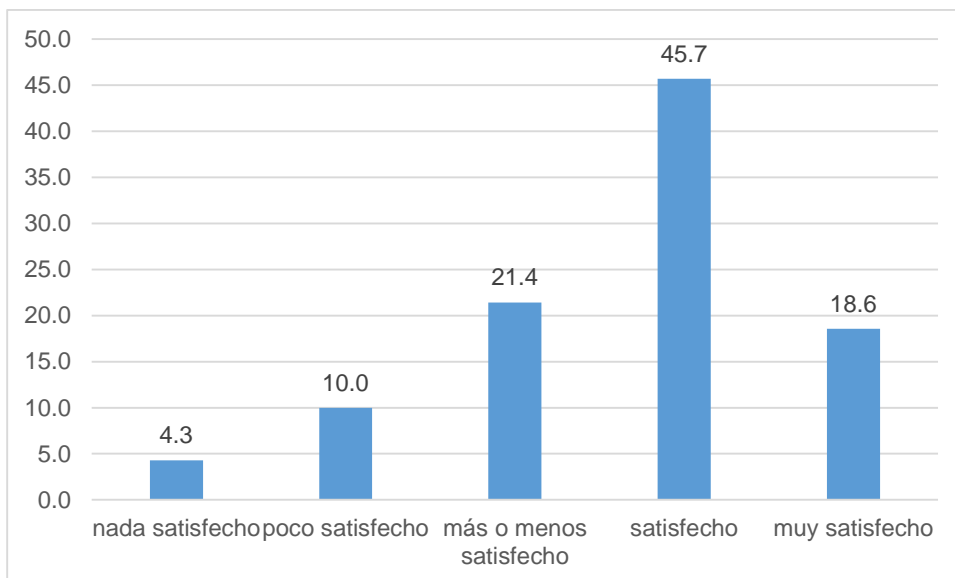


Figura 17. Satisfacción con la propia situación económica

En lo que concierne a *dificultades para dormir por situaciones sentimentales* (Figura 18), 52.9% de jóvenes señala que nunca ha tenido dificultades en este sentido; 21.4% señala que muy pocas veces ha pasado por esta situación. En contraste, 17.1% señala que regularmente ha tenido dificultades para dormir por esta razón; 5.7% atraviesa por esta situación frecuentemente, mientras que 2.9% padece esta experiencia siempre.

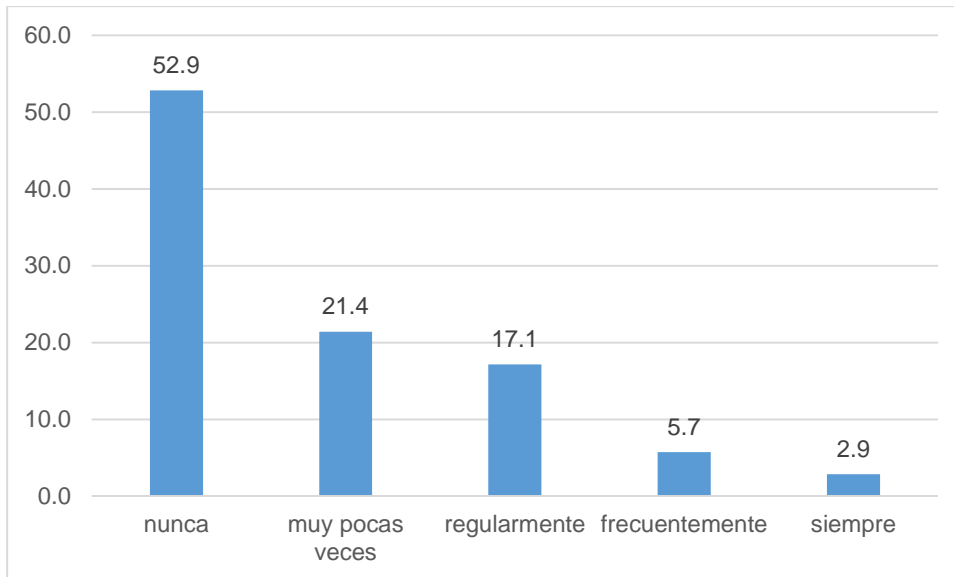


Figura 18. Dificultades para dormir por situaciones sentimentales

En cuanto a *dificultades para dormir por situaciones académicas* (Figura 19), 5,7% del total señala que nunca ha tenido dificultades de este tipo; 21,4% señala que muy pocas veces ha pasado por esta situación. En contraste, 25,7% señala que regularmente ha tenido dificultades en este sentido; 28,6% atraviesa por esta situación frecuentemente; y 18,6% pasa por esta experiencia siempre.

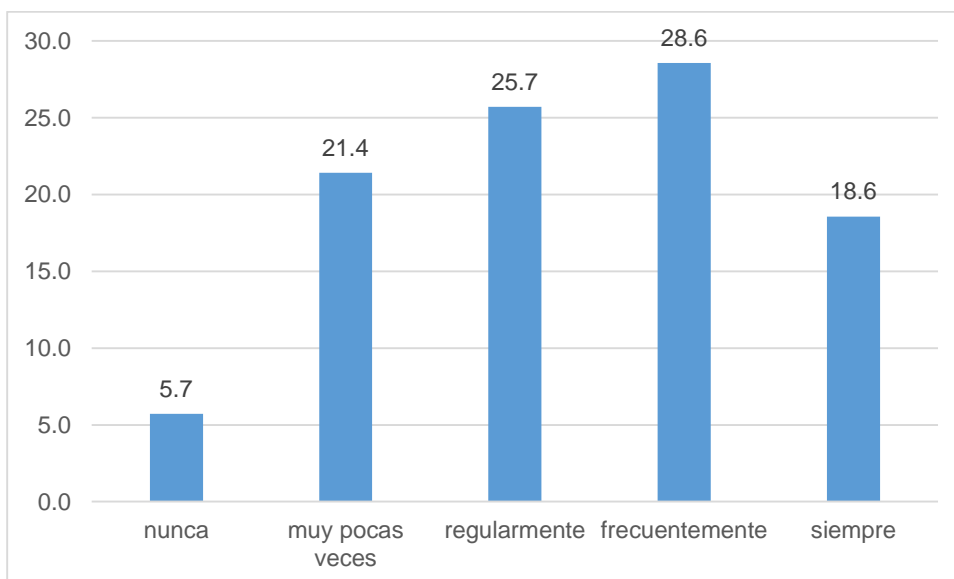


Figura 19. Dificultades para dormir por situaciones académicas

Finalmente, en lo que respecta a *dificultades para dormir por situaciones económicas* (Figura 20), 34,3% del conjunto señala que nunca ha tenido dificultades de este tipo; 24,3% señala que muy pocas veces ha tenido este tipo de dificultades. Por otro lado, también 24,3% reconoce que regularmente ha pasado por esta experiencia; 8,6% ha atravesado por esta situación frecuentemente; y 8,6% ha padecido esta experiencia siempre.

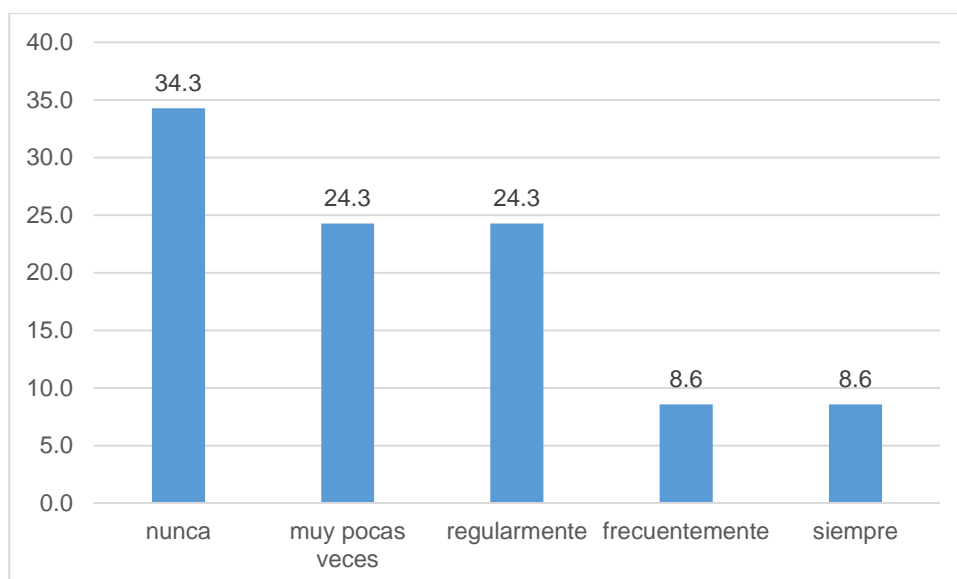


Figura 20. Dificultades para dormir por situaciones económicas

## Discusión

### *En cuanto a los problemas emocionales relativos a la intimidad*

Al analizar los problemas emocionales relativos a la intimidad, lo primero que se descubre es una débil confianza para tener una pareja (más del 50% duda de esa posibilidad) y una pobre participación social. En esta última línea, más de la mitad del conjunto ha participado muy pocas veces o no ha participado en actividades de instituciones culturales; más del 60% ha participado muy pocas veces o nunca en actividades de instituciones religiosas; y más del 70% se ha mantenido distante de actividades de instituciones deportivas. En contraste, un 60% confía en establecer relaciones con sus compañeros de estudios o de trabajo.

Cabe señalar que la confianza en establecer relaciones en los estudios y en el trabajo se corresponde hasta cierto punto con los hallazgos de Campos (2014), en tanto las categorías frecuentemente y siempre reúnen la mayor proporción de jóvenes. Sin embargo, se verifican algunas diferencias sutiles que conviene examinar. Primero, en el aspecto de los compañeros de estudios, aquí las categorías regularmente y siempre alcanzan proporciones muy próximas entre sí, con una superioridad significativa respecto de la categoría frecuentemente, a diferencia de los resultados de Campos (2014), donde se observan proporciones crecientes a partir de la categoría regularmente, con un máximo de 44% en la categoría siempre. Segundo, en cuanto al aspecto de las relaciones laborales, aquí las categorías regularmente y frecuentemente alcanzan la mayor proporción (37.4% cada una), mientras que la categoría siempre se ubica exactamente a 10 puntos porcentuales por debajo.

Por otro lado, en cuanto a participación en movimientos políticos, se verifica similitud casi total (exceptuando los valores específicos) en la forma como se distribuyen las frecuencias entre las categorías: mayor proporción en la categoría nunca, con menores proporciones en las otras categorías, según el orden en que se exponen (muy pocas veces, regularmente, frecuentemente y siempre) en forma de un segmento de parábola invertida.

Pero en cuanto a participación social, hay también ciertas diferencias en las distribuciones de la participación en actividades de instituciones culturales o de clubes deportivos. En cuanto a instituciones culturales, los resultados aquí encontrados prácticamente replican los hallazgos de Campos (2014) en las categorías nunca y muy pocas veces; pero se apartan en las otras tres categorías. Y en cuanto a participación en clubes deportivos, también se verifica diferencia,

pues mientras que aquí las frecuencias entre las categorías representan una suerte de escalera descendente, en el estudio citado las categorías presentaban frecuencias más bien aleatorias en las que no se identifica un patrón claro de distribución.

A partir de los hallazgos efectuados en esta dimensión, se identifican algunas implicaciones a tener en cuenta. Primero, al parecer, los jóvenes que participaron en este estudio demuestran una menor confianza que los del estudio previo en lo que se refiere a establecer una relación de pareja. Asimismo, se muestran menos confiados en establecer relaciones amicales (con sus compañeros de estudios) y relaciones en el medio laboral (con sus colegas). A la luz de Erikson (1993), estos hallazgos abren la posibilidad a considerar que el grupo humano que participó del estudio pudiera no haber superado adecuadamente la etapa de identidad vs confusión de rol, que precede a la etapa de intimidad, por lo cual en este estadio posterior tendería a un aislamiento sobre sí mismo.

Segundo, hay una distancia mayor respecto de la participación o pertenencia a clubes deportivos, que la demostrada por los jóvenes del estudio de Campos (2014). Aunque este aspecto no ha sido explorado anteriormente en el medio, de todos modos algunos estudios realizados sobre la juventud ponen de relieve una participación significativa en diferentes actividades de corte social (Paricoto, 2015), lo que teóricamente podría hacerse extensivo al ámbito deportivo.

Y tercero, hay un menor entusiasmo respecto de la política, en comparación con los jóvenes del estudio anterior, una línea más acorde con una tendencia casi permanente entre la juventud, como puede verse en la década que se verifica entre Venturo (2001) y Villa (2011). Esa distancia se verifica en la marcada diferencia de frecuencias en la categoría de rechazo (nunca), que el 2014 apenas superaba la mitad de los casos, mientras que aquí alcanza las tres cuartas partes del total. En cuanto a este último aspecto, los resultados también se apartan de los hallazgos reportados por Paricoto (2015) y Cutimbo (2016), en los cuales la proximidad de los jóvenes hacia los movimientos de participación política es mucho más acentuada.

#### *En cuanto a los problemas emocionales relativos a la valía personal*

En esta dimensión, el comportamiento de los indicadores del factor es diferente entre sí, a excepción de la importancia percibida en la familia y la valoración de la propia carrera profesional que se estudia. Si las categorías importante y muy importante se examinan por separado, se puede observar que esta última reúne la mayor proporción de jóvenes en ambos indicadores: 57.1% en importancia percibida en la familia y 67.1% en importancia de la carrera profesional, frente a 27.1% y 24.1% respectivamente, en la categoría importante. Pero si se toman en conjunto, se observan proporciones relativamente cercanas entre sí: 84.2% para importancia percibida en la familia y 88.5% en importancia de la carrera profesional.

Cabe preguntarse si la coincidencia puede deberse a una superposición entre indicadores, de modo que la importancia percibida en la familia pudiera explicarse también en función de la importancia que se concede a la carrera profesional. En ese sentido, se sabe que en la mayoría de casos estudiantiles la elección de una carrera profesional se sustenta, por lo menos en parte, en expectativas que la propia familia desarrolla respecto del futuro del hijo, una influencia detectada principalmente en la madre (López y Hernández, 2018), las que se traducen en una interpretación de los logros académicos del hijo, como si se tratara de logros de la familia en pleno.

Adicionalmente, es interesante destacar que la categoría muy importante en la valoración de la carrera profesional supera en 10% a la proporción de jóvenes que ocupa la misma categoría en importancia percibida en la familia. Este último dato parece constituir un argumento

adicional en favor de la tesis que se ha planteado, que la importancia percibida en la familia se sustenta también en la valoración de la carrera profesional que se estudia.

Por otro lado, al intentar la comparación con los estudios previos, se descubre que entre los resultados aquí encontrados y los de Campos (2014), hay una fuerte correspondencia, a pesar de la diferencia temporal entre ambos estudios. Esta correspondencia se verifica por lo menos en tres de los cuatro indicadores del factor: importancia percibida en la familia, importancia percibida entre los amigos de la universidad, y valoración de la propia carrera profesional. Sólo en el caso de importancia percibida en la vecindad que habita se aprecian diferencias interesantes en las categorías del indicador: por un lado, no se verifica ningún caso aquí en la categoría muy importante, frente a 10% en los resultados del estudio previo; por otro lado, 35.7% recae aquí en la categoría más o menos importante, frente a 48% en la misma categoría el 2014. Estos resultados sugieren limitaciones en los jóvenes para establecer relaciones adecuadas con el entorno que los rodea, lo que se distancia de algunos estudios realizados en la misma ciudad, en los cuales la relación entre la juventud y su comunidad es más bien positiva (Coaguila, Campos y Campos, 2018; Paricoto, 2015); y más bien, parece encontrarse en el ámbito de una valoración pobre del autoconcepto, sobre todo en las dimensiones de interacción con la comunidad, en correspondencia con lo sostenido por Esnaola et al. (2008).

#### *En cuanto a los problemas emocionales relativos a la realización personal*

Este factor, como ya se anticipó, se enmarca en la perspectiva humanista de Rogers; y evalúa cuatro aspectos de satisfacción personal: satisfacción consigo mismo, con la relación sentimental que se tiene, con la carrera profesional y con la propia situación económica; y tres fuentes de dificultades para dormir: situaciones sentimentales, dificultades académicas y situaciones económicas.

En cuanto a los indicadores de satisfacción, se encontró un comportamiento variable. Lo primero a destacar es que los jóvenes se consideran satisfechos consigo mismos (35.7% satisfecho y 47.1% muy satisfecho), satisfechos con la carrera profesional (24.3% satisfecho y 57.1% muy satisfecho) y satisfechos con su situación económica (45.7% satisfecho y 18.6% muy satisfecho). Estas cifras guardan correspondencia con los datos reportados por Campos (2014) (78% entre las categorías satisfecho y muy satisfecho), aunque con una diferencia en el orden de las proporciones por categoría: mientras que aquí prevalecen los jóvenes muy satisfechos consigo mismos, en el estudio previo se imponen los satisfechos (44%). De todos modos, en el entendido que estos indicadores de satisfacción muestran el tránsito del joven en un proceso continuo de realización personal, el hecho de que se alcancen las categorías superiores evidencia que este proceso se está llevando a cabo en conformidad con lo sostenido por Rogers (1992).

En cuanto a satisfacción con la carrera profesional, también se verifica correspondencia entre los datos de ambos estudios; sin embargo, los valores son distintos, pues aquí los muy satisfechos superan en casi 23 puntos porcentuales a los satisfechos (57.1% vs 24.3%), mientras que en Campos (2014) la diferencia entre las proporciones que ocupan estas categorías responde a un 14% (46% muy satisfechos vs 32% satisfechos).

Finalmente, es interesante señalar que el comportamiento de la satisfacción con la carrera profesional es muy cercano al de las categorías de valoración de la carrera profesional, que integra el factor de valía personal. Esta proximidad empírica abre la posibilidad de validar el supuesto teórico inherente a una posible relación entre ambos indicadores, en tanto la satisfacción involucra una valoración positiva del objeto que la produce. Sin embargo, se debe advertir que la interpretación a efectuar se basa en la magnitud de la correlación a detectar. En ese sentido, si la correlación es muy fuerte (del orden de 0.9 o mayor), la satisfacción con la carrera profesional se superpondría a la valoración de la carrera profesional, en tanto una de las

variables prácticamente mide lo que la otra mide; pero si la correlación se ubica en un nivel moderado o incluso en un nivel débil, aunque se verifique relación entre las variables, lo que de hecho las aproxima teóricamente entre sí, obliga a considerarlas como constructos distintos, y por lo tanto es más razonable sostener que una de las variables se nutre de la otra, o viceversa, sin que exista superposición entre ellas. En ese sentido, el análisis de correlación efectuado entre ambos indicadores, con una correlación positiva media ( $\rho = 0.569^{**}$ ) como resultado, aporta evidencia a favor de la validez de este último supuesto.

### *Implicaciones del estudio*

A la luz de lo encontrado, es interesante hacer notar hasta qué punto los valores de la importancia percibida en la vecindad que habita, podrían aproximarse a resultados obtenidos en torno a la satisfacción con la vida (Diener, Emmons, Larsen, y Griffin, 1985), el bienestar subjetivo (Diener, 1994) y el sentimiento de comunidad (en la concepción operacional de Sánchez, 2009) entre jóvenes universitarios u otros segmentos de población, que si bien no se han estudiado aquí, el tenor del indicador los aproxima a los constructos mencionados.

Por otro lado, no debe desestimarse la correlación positiva detectada entre dos indicadores (valoración de la carrera profesional y satisfacción con la carrera profesional) que pertenecen a factores distintos; si bien estos dos indicadores conceptualmente corresponden a ámbitos distintos, es decir, a problemas emocionales de diferente expresión, la relación entre ellos sugiere que podrían ser parte de un mismo constructo todavía insuficientemente detectado.

### *Líneas futuras de investigación*

No se ha analizado la estructura del constructo que da lugar al instrumento, en parte porque la muestra con la que se trabajó es relativamente pequeña (70 jóvenes), y en parte porque no fue propósito de este estudio; interesaba más conocer los problemas emocionales por lo que atraviesan los jóvenes; cabe destacar que tampoco Campos (2014) realizó algún análisis en ese sentido. Esa limitación impide verificar la estructura factorial del constructo, lo que a su vez se traduce en la imposibilidad de identificar si se trata de una variable con tres dimensiones, supuesto de partida de este estudio y su antecesor, o de tres variables distintas, eso considerando que la estructura teórica propuesta se confirme.

## **Conclusiones**

Como conclusión general, se encontró que los problemas emocionales en jóvenes de la Universidad José Carlos Mariátegui, refieren problemas relativos a la intimidad, a la valía personal y a la realización personal. Entre los problemas emocionales relativos a la intimidad, los más relevantes son: la falta de confianza en sí mismos para encontrar una relación amorosa (51.4%), la escasa o nula participación en instituciones culturales (50%), en movimientos políticos (92.8%), en actividades de clubes deportivos (61.4%), y en actividades de su iglesia local (61.4%). Entre los problemas emocionales relativos a la valía personal, el más relevante fue el sentimiento de poca valía personal en el entorno vecinal (47.1%). Y entre los problemas emocionales relativos a la realización personal, el más relevante fue la insatisfacción con sus relaciones sentimentales (32.9%).

## **Referencias**

- Alonso, L.M., Murcia, G., Murcia, J., Herrera, D., Gómez, D., Comas, M. & Ariza, P. (2007). Autoestima y relaciones interpersonales en jóvenes estudiantes de primer semestre de la División Salud de la Universidad del Norte, Barranquilla (Colombia). *Salud Uninorte*, 23(1), 32-42.
- Arellano, R. (2010). *Marketing: Enfoque América Latina. El marketing científico aplicado a Latinoamérica*. México: Pearson.
- Bendit, R. & Miranda, R. (2017). La gramática de la juventud: un nuevo concepto en construcción. *Última Década*, 46, julio, 4-43.

- Bravo, G. & Vergara, M. (2018). Factores que determinan la elección de carrera profesional: en estudiantes de undécimo grado de colegios públicos y privados de Barrancabermeja. *Revista Psicoespacios*, 12(20), 35-48. <https://doi.org/10.25057/issn.2145-2776>
- Campos, A. (2014). *Problemas emocionales en jóvenes de 20 a 30 años de la Universidad José Carlos Mariátegui, Moquegua, 2014*. Moquegua, Perú: Magister. Recuperado de <https://www.academia.edu/15633627/>
- Chaves, M. (2005). *Juventud negada y negativizada*. *Última Década*, 23, diciembre, 9-32.
- Cloninger, S.C. (2003). *Teorías de la personalidad*. México: Pearson Educación.
- Coaguila, B.E., Campos, W.B., & Campos, B. (2018). Sentimiento de comunidad en jóvenes del distrito de Moquegua, Perú. *Conocimiento para el Desarrollo*, 9(1), enero-junio, 73-80.
- Cutimbo, G.V. (2016). *La intensidad ética y la participación ciudadana en mujeres del distrito de Moquegua, 2015*. Tesis para optar el título de Licenciado en Gestión Pública y Desarrollo Social. Escuela Profesional de Gestión Pública y Desarrollo Social, Universidad Nacional de Moquegua, Perú.
- Diener E. (1994). El Bienestar Subjetivo. *Intervención Psicosocial*, 3(1994), 67-113.
- Diener, E., Emmons, R.A., Larsen, R.J. & Griffin, S. (1985). The Satisfaction With Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 71-75, DOI: 10.1207/s15327752jpa4901\_13
- Domínguez, L. (2008). La adolescencia y la juventud como etapas del desarrollo de la personalidad. *Notas: Boletín Electrónico de Investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología*, 4(1), 69-76.
- Dos Santos, N. (2006). Los problemas emocionales. *PsicoPedagogía.com Psicología de la educación para padres y profesionales*. Recuperado de <http://www.psicopedagogia.com/problemas-emocionales>
- Erikson, E. (1985). *El ciclo vital completado*. México: Paidós Mexicana.
- Erikson, E. (1993). Ocho edades del hombre. En *Infancia y Sociedad* (pp.222-247). Buenos Aires: Ediciones Hormé.
- Esnaola, I., Goñi, A. & Madariaga, J.M. (2008). El autoconcepto: perspectivas de investigación. *Revista de Psicodidáctica*, 13(1), 69-96.
- Fandiño, Y.J. (2011). Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 2(4), 150-163.
- Gallo, L.E. (1994). El cuerpo que envejece. *Educación física y deporte*, 16, enero-diciembre, 39-48.
- Guichard, J. (2006). Erik Erikson: Identidad y proyecto. Pp.297-306. Pérez, M. *Desarrollo de los adolescentes. Identidad y relaciones sociales. Antología de lecturas*. México: e.a.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación científica*. 6ª edición. México: McGraw-Hill/ Interamericana Editores, S.A. de C.V.
- Kelder, P. (1999). *El secreto tibetano de la eterna juventud*. New Media Spanish Language.
- López, D. & Hernández, A. (2018). Influencia familiar y personas significativas en la elección de carrera universitaria. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 21(3), septiembre, 923-940.
- Marriott, S. (2010). *1001 Maneras de permanecer joven naturalmente*. Santiago de Chile: Cosar Editores.
- Martínez, M. (2006). Fundamentación epistemológica del enfoque centrado en la persona. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 5(15). Recuperado de <http://redalyc.org/pdf/305/30517306009.pdf>
- Morán, V. (2006). *Cada día más joven. 365 maneras de rejuvenecer tu cuerpo y revitalizar tu espíritu*. Vergara.
- Naciones Unidas. (2010). *Programa de Acción Mundial para los Jóvenes*. Nueva York: Naciones Unidas. Recuperado de <https://www.un.org/esa/socdev/documents/youth/publications/wpay2010SP.pdf>
- Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica. (2015). *Aproximación a las realidades de las personas jóvenes en Iberoamérica y al tema de juventud en la región. Insumos para el anteproyecto de Plan Integral de Gestión*. Documento de trabajo interno. OIJ.
- Organización Mundial de la Salud. (1995). *La salud de los jóvenes: un reto y una esperanza*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Papalia, D.E., Feldman, R.D. & Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano*. 12ª edición. México: McGraw-Hill / Interamericana Editores, S.A. de C.V.
- Papalia, D.E., Olds, S.W. & Feldman, R.D. (2010). *Desarrollo humano*. 11ª edición. México: McGraw-Hill / Interamericana Editores, S.A. de C.V.
- Paricoto, J.M. (2015). *Relación entre el sentimiento de comunidad y el liderazgo juvenil en jóvenes del Distrito de Moquegua, 2015*. Tesis para optar el título de Licenciado en Gestión Pública y Desarrollo Social. Escuela Profesional de Gestión Pública y Desarrollo Social, Universidad Nacional de Moquegua, Perú.

- Pezzano, G. (2001). Rogers: su pensamiento profesional y su filosofía personal. *Psicología desde el Caribe*, 7(2001), enero – julio, 50-69.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2014). *Estrategia del PNUD para la Juventud 2014-2017. Juventud empoderada, futuro sostenible*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Restrepo, D.A. (2016). La juventud como categoría analítica y condición social en el campo de la salud pública. *CES Psicología*, 9(2), i – vi. DOI: <http://dx.doi.org/10.21615/cesp.9.2.0>
- Rogers, C.R. (1992). *El proceso de convertirse en persona*. Madrid: Paidós.
- Rogers, C.R. (1997). *El poder de la persona*. México: Manual Moderno.
- Sánchez, A. (2009). Validación discriminante de una escala de sentimiento de comunidad: análisis comparativo de dos comunidades. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 161-176.
- Sanz, L.J. (2018). *Psicología evolutiva y de la educación*. 5ª ed. Centro Documentación de Estudios y Oposiciones.
- Schultz, D.P. y Schultz, S.E. (2010). *Teorías de la personalidad*. México: Cengage Editores.
- Souto, S. (2007). Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis. *Historia Actual Online*, 13, invierno, 171-192.
- Taguenca, J.A. (2009). El concepto de juventud. *Revista Mexicana de Sociología*, 71(1), enero-marzo, 159-190.
- Trucco, D. & Ullman, H. (ed.) (2015). *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- UNICEF. (2011). *Estado mundial de la infancia 2011. La adolescencia: Una época de oportunidades*. Nueva York: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Urcola, M.A. (2003). Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud. *Invenio*, 6(11), 41-50.
- Venturo, S. (2001). *Contrajuventud: Ensayos sobre juventud y participación política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos Ediciones.
- Villa, M.E. (2011). Del concepto de *juventud* al de *juventudes* y al de *lo juvenil*. *Revista Educación y Pedagogía*, 23(60), mayo-agosto, 147-157.
- Watkins, J.C. (2016). *An Introduction to the Science of Statistics: From Theory to Implementation*. Preliminar Edition. University of Arizona. Recuperado de <https://www.math.arizona.edu/~jwatkins/statbook.pdf>